

In Memoriam:

Teófilo Urdániz Aldaz, O. P., 1912-1987

El día 8 de junio de 1987, en el convento dominicano de Santo Domingo, calle Claudio Coello, Madrid, concluyó la postrera etapa de su vida un hombre totalmente entregado al noble oficio del «pensamiento». Se llamaba *Teófilo Urdániz*, O.P. Cultivó variadas regiones de la ciencia humana: Moral Especulativa, Justicia Social, Virtudes Teológicas, Metafísica, Historia de la Filosofía... Es previsible que en el futuro perdurará, como título preferente de su tarjeta de presentación, el de *historiador de la filosofía moderna y contemporánea*.

La revista *Estudios Filosóficos* le dedica este *In memoriam* como reconocimiento a 25 años de plenitud consagrados a la búsqueda de la verdad filosófica —siempre anhelada y nunca suficientemente alcanzada— y a cinco años de dirección simultánea de esta revista y del Instituto Superior de Filosofía que la publica.

1. PREPARACION DE UN PENSADOR POLIFACETICO

Teófilo Urdániz, dominico español, nació el día 6 de febrero de 1912 en un diminuto pueblo de Navarra, llamado Echarri. Hijo de familia de labradores, acudió a la escuela rural que regentaba —para varios pueblecitos— en Echauri D. Nicomedes. A este buen hombre se debe el descubrimiento de los grandes valores intelectuales de Teófilo e incluso su orientación vocacional hacia la Orden de Predicadores.

Un hijo de D. Nicomedes solía contar que su padre, antes de presentar a Teófilo como candidato a la vida religiosa dominicana, lo sometió a duras pruebas para comprobar su *memoria* y su *capacidad de comprensión*, por ejemplo, señalándole como lección a memorizar tantas páginas o párrafos cuantos calculaba él que podía *leer* en un tiempo dado. Teófilo salía siempre triunfante. El dato es importante. La *memoria* —tanto de nombres y fechas como de ideas— será uno de los singulares dones recibidos de Dios; don que le permitirá retener hasta los últimos años de su vida —como él mismo gustaba de reconocer en confianza— esquemas completos de libros leídos en su juventud. Sólo así podremos explicarnos, en la madurez de su vida, que fuera capaz de acometer empresas nuevas, aptas para ser iniciadas en la juventud, sin apoyo de grandes archivos de notas. Y en cuanto a su *capacidad de síntesis*, cabe decir que fue con el tiempo el mayor distintivo de su aguda inteligencia, aunque a veces se haya visto, o intentado ver, que la capacidad de síntesis no era acompañada por idéntica capacidad de *interpretación* del pensamiento ajeno.

Entre los años 1923-1927 cursó los estudios de *humanidades* en Las Caldas de Besaya (Santander); y en septiembre de 1928 (concluido el noviciado religioso) comenzó los Cursos de *Filosofía*, que fueron dos en el Estudio General O.P., de Corias (Asturias) y uno más en el de San Esteban de Salamanca. Seguidamente (1930-1938) hizo la carrera de *Teología*: tres años en San Esteban, uno en Walberberg (Alemania), otro más en Salamanca, y finalmente los dos de Doctorado en el Angelicum o Universidad de Santo Tomás de Roma.

Dado que había recibido el sacramento del Orden Sacerdotal en octubre de 1934, cuando regresó de Roma en 1938, hubo de ejercer como capellán en el ejército español, pues la guerra civil española no había terminado todavía. A continuación (1939) esperó en Corias (Asturias) durante un año (como profesor de francés e historia en el Seminario

dominicano) su designación para ocupar plaza en el Estudio General de San Esteban de Salamanca.

2. PROFESOR E INVESTIGADOR

Incorporado al Estudio General de Salamanca en 1940, el P. Urdánóz inicia un largo itinerario de *profesor e investigador*. Lo recorrerá en 47 fecundos años, con breves interrupciones por motivos de salud y con algunos cambios de destino. Pueden distinguirse dos períodos: 1º magisterio en Salamanca y Friburgo (1940-1965), con dedicación preferente a la Teología; 2º magisterio en Las Caldas, y dedicación a la Historia de la Filosofía (1965-1987).

El primer período comprende: dos cursos de Metafísica, Introducción a la Filosofía y Lógica (1940-1942) otorgando preferencia a la *Metafísica*; 18 años en San Esteban de Salamanca, como profesor de *Teología Moral* (1943-1960), sucediendo en la cátedra al célebre teólogo Ignacio Menéndez Reigada; y cinco años en Friburgo (Suiza), como profesor de *Moral Especulativa* (1960-1965), sucediendo en la cátedra al no menos notable especialista, P. Deman, O.P. Durante su estancia en Salamanca se hizo cargo, además, de la revista *La Ciencia Tomista* (1948/49), pero hubo de renunciar a ella por su quebrantada salud, víctima de la pleuritis que, por aquellas fechas de angustia económica, afectó a muchos españoles.

Procede reconocer que en este primer período de magisterio doctrinal Urdánóz se acreditó más por sus *escritos* en libros y revistas y por sus *conferencias* y *discusiones* (por ejemplo en las Semanas de Teología y Filosofía, que se celebraban en Madrid) que por sus lecciones de clase. Poseyendo siempre gran profundidad de doctrina, su agilidad con la pluma era muy superior a su pedagogía escolar; sus esquemas de pensamiento se hacían más transparentes en los libros que en las lecciones orales. La celebridad de esta época —que parece indiscutible en España— estuvo más vinculada a investigaciones teológicas que filosóficas,

si bien algunos artículos filosóficos, como su *Boletín de Filosofía Existencial* (CT, 1946)¹, dieron lugar a larga polémica.

Las aportaciones culturales más valiosas de este tiempo (1940-1960) son tal vez éstas: Comentarios/Introducciones a los tratados de Santo Tomás (*Suma Teológica*, en Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid) sobre *Virtudes y dones* (1954), *Bienaventuranzas y actos humanos* (1954), *Religión, virtudes sociales y fortaleza* (1955), *Justicia* (1956), y *Virtudes teologales* (1959). Pero junto a esos comentarios, y tratando materias similares, se prodigó en artículos, sobre todo en *La Ciencia Tomista*, Salamanca, y en colaboraciones para Semanas de estudios. Tres son las figuras históricas que me parecen más estudiadas por Urdánoz en estos años: *Santo Tomás, Francisco de Vitoria* (cuyas *Relecciones* presentó en edición crítica, en BAC, 1960) y *Juan de Santo Tomás*. Y desde el ángulo filosófico, sus temas preferidos fueron estos: *Estudios ético-jurídicos en torno a Vitoria* (CT, 1947), *El principio de causalidad* (CT, 1941, 163-188), *La justicia legal* (CT, 1943, 1-14; 1944, 200-223), *La Filosofía existencial* (CT 1946, 116-162, 466-534), *La Filosofía de los valores* (Congr. Int. Fil. Barcelona, y CT 1949, 96-112), y la *Teoría de los hábitos en la Filosofía Moderna* (REF 1954, 89-124).

En los cinco años de Friburgo, explicando *Teología Moral Especulativa*, (1960-1965), vuelve a tener más éxito en las publicaciones que en las lecciones orales. Se destacan, por ejemplo, sus trabajos en los *Anales de Moral Social y Económica* sobre *Caridad Social, alma y complemento del orden social*, (Madrid, vol. I, 1962, pp. 11-41) y sobre *Participación activa de los obreros en la vida de la empresa*, (vol. IV, 1963). En *Estudios Filosóficos*, 1960, hace una edición especial/separata del trabajo sobre *Existencialismo y filosofía de la existencia humana*.

1 Siglas empleadas: CT, Ciencia Tomista; EF, Estudios Filosóficos; REF, Revista Española de Filosofía.

El segundo período de su magisterio comienza en 1965 con la incorporación al *Instituto Superior de Filosofía* de Las Caldas de Besaya, en calidad de Presidente del mismo, y también como Director de la revista *Estudios Filosóficos*. Ambas instituciones las dirige hasta 1970, fecha en que son trasladadas al recreado convento de *San Gregorio*, en Valladolid. Durante el quinquenio (1965-1970) Urdánoz da preferencia absoluta a la reflexión filosófica y centra su atención en varios polos de interés temático e histórico, teniendo como vehículo de comunicación de su pensamiento la revista que él mismo dirige. Así van apareciendo estudios sobre *El desarrollo de los pueblos* (EF 1967, 293-343, 423-480), *Filosofía perenne y tomista* (EF 1966, 21-66), *Sobre la supe- ración actual de la doctrina social de la Iglesia* (EF 1968, 345-373, 525-550), *El mito de la pena en la Filosofía Moderna y la filosofía religiosa en dimensión de trascendencia. Karl Jaspers y Santo Tomás* (EF 1970, 285-306), *El problema de la fundamentación del ser. Una confrontación de Heidegger con Santo Tomás* (EF 1970, 203-218), *Las pruebas complementarias de la existencia de Dios* (EF 1970, 283-332).

3. HISTORIADOR DE LA FILOSOFIA MODERNA Y CONTEMPORANEA

La fecha de 1970 significa cambio radical en la vida y dedicación del P. Teófilo Urdánoz. Su compañero de profesorado en Salamanca, P. Guillermo Fraile, O.P., había iniciado felizmente la publicación de su sueño dorado, la *Historia de la Filosofía*, en 1956 (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid). En 1966 contaba ya con tres volúmenes editados: vol. I, *Grecia y Roma* (1956); vol. II, *Judaísmo, Cristianismo, Islam* (1960); vol. III, *Del Humanismo a la Ilustración* (1966). Cuando preparaba el vol. IV, sin haberse entregado todavía a su redacción, falleció repentinamente en París. La sorpresa y el dolor de esta muerte produjo inmenso vacío en torno a la *Historia* que él amaba con predilección. Pensando quién pudiera tomar el relevo en 1970,

los Superiores —creo que por iniciativa del profesor Victorino Rodríguez, O.P.— propusieron el nombre de Urdánoz para ese colosal empeño. El, de acuerdo con la Biblioteca de Autores Cristianos, la asumió consciente de la carga que le sobrevenía. Trabajó los tres primeros años en Salamanca (1970-1973) con absoluta entrega, y prosiguió la obra posteriormente, y sin descanso alguno, desde el convento de Claudio Coello, Madrid.

Estos años fueron de increíble intensidad en el trabajo y concentración personal. Nada fundamental turbó el silencio investigador y redaccional, en la medida al menos en que él lo deseó. Y, por insólito que parezca, en breve plazo comenzó a entregar materiales para la imprenta, incorporando su firma a la *Historia de la Filosofía Española* y a cinco volúmenes de la *Historia general de la Filosofía*. Su tarea se inició con los dos volúmenes de la *Historia de la Filosofía Española*, que publicó respectivamente en 1971 y 1972, ultimando detalles que dejó pendientes el P. Fraile. Después tomó para sí tres años de soledad laboriosa, ocupado en la *Historia general*, y en 1975 sorprendió a todos con la entrega de dos volúmenes: vol. IV. *Siglo XIX: Kant, Idealismo, Espiritualismo*, y vol. V. *Siglo XIX: Socialismo, Materialismo, Positivismo, Kierkegaard y Nietzsche*. Tres años más de labor, y en 1978 publica el vol. VI. *Siglo XX: De Bergson al final del existencialismo*. Seis más, y en 1984 aparece el vol. VII. *Siglo XX: Filosofía de las ciencias, Neopositivismo y Filosofía analítica*. Finalmente, en 1985 da cima a la empresa con la publicación del vol. VIII. *Siglo XX: Neomarxismo, Estructuralismo. Filosofía de inspiración cristiana*. Con este último volumen Urdánoz se acerca a los filósofos que hoy ocupan las cátedras universitarias, pero no los trata directamente.

Inaudita producción la de este hombre que no conoce el reposo intelectual. Quince años son muy pocos para abarcar el período complejísimo de la historia que le correspondió acometer, sobre todo partiendo de una dedicación

anterior sólo parcialmente consagrada a la historia del pensamiento. Pudiera parecer que ésta era obra capaz de agotar las energías de cualquier estudioso en 15 y más años. Pero en el caso de Urdánoz no sucedió así, como lo acreditan dos notas importantes: en primer lugar, que la edición de esos cinco volúmenes pudo efectuarse dos años antes, dado que él tenía ya entregados los originales a la editorial con esa antelación; y además, que el P. Teófilo se permitió seguir colaborando ampliamente en revistas científicas de Filosofía.

La verdad es que uno se siente pequeño ante el trabajo histórico realizado por él, y, se ve también sorprendido de que alguien sea capaz de simultanear en pocos años tantos esfuerzos en profundidad y tanta lectura como la variedad de personajes historiados requiere. Pero los hechos están ante nosotros. He aquí un extracto de los artículos más significativos publicados en varias revistas desde 1970: En *Rev. Estudios Políticos*, *La ética a través de la moderna filosofía analítica* (1974, 213-214, 341-357), *Las Casas y Francisco de Vitoria* (1974, 115-191; 1975, 199-222; 1977, 171-213), *Teoría y praxis en el pensamiento filosófico y en las nuevas teologías socio-políticas* (1977, 171-213); en *Rev. Española de Filosofía*, *los Inicios del neotomismo en España* (1974, 403-423); en *Angelicum*, Roma, *La moral y su valor objetivo* (1975, 175-207); en *Actas Congr. Inter. de Santo Tomás de Aquino*, Nápoles, vol. VI, *Metafísica y fenomenología* (1978, 573-593); en *Sapientia*, Argentina, *Los dos planos de la Metafísica y de la Fenomenología* (1975, 13-36), *Filosofía analítica actual y su terapia mediante la filosofía cristiana y tomista* (1979. Texto de *Actas I Congr. Mundial Filosofía Cristiana*, Córdoba, Argentina, t. III, 1083-1107); en *Studium*, Madrid, *Ortega y Gasset y la cultura* (1976, 313-336).

Como colofón de su servicio a la *Historia de la Filosofía*, el P. Teófilo, concluido el vol. VIII de su trabajo, recibió la encomienda de continuar la magna obra de *Historia de la*

Filosofía Española que venía publicándose por los autores Bonilla y San Martín, Solana, Carreras Artau y Miguel Hernández. Le correspondía estudiar precisamente los siglos xvii y xviii del pensamiento español. El proyecto de obra estaba en su mente y en sus manos cuando Dios lo llamó a su lado.

4. EL HOMBRE Y SU OBRA

Teófilo Urdániz poseía muchos motivos para sentirse satisfecho de su labor, aun prescindiendo de la *Historia de la Filosofía*. El reconocimiento público a su trabajo así lo acredita. Su primera y principal querencia fue la *Teología Moral*; y por el esfuerzo dedicado a esta parcela del pensamiento le fue otorgado el máximo Grado Académico que otorga la Orden de Predicadores: *Maestro en Sagrada Teología* (1963). Su primer personaje intensamente estudiado fue Francisco de Vitoria, y por las publicaciones a él dedicadas quedó incorporado a la *Asociación Francisco de Vitoria* (1946). Su formación filosófico-teológica le condujo a configurar su personalidad como *pensador tomista*, dimensión que le permitió escribir —con clara persuasión de que cumplía con su deber— sobre una posible terapia aplicable a la filosofía analítica por parte de la filosofía cristiana y tomista (1981). Y el prestigio alcanzado como *pensador tomista* le mereció también doble honor: firmar como *Socio Fundador* cuando, en Génova, corriendo el año 1976, se creó la *Sociedad Internacional «Tomás de Aquino»*, al lado del Mtro. General Aniceto Fernández y del entonces Cardenal Wojtyla; y en 1980, el ingreso como *Socio* en la *Pontificia Academia de Santo Tomás de Roma*. No sería errado afirmar que todas las publicaciones de Urdániz, por variadas que resulten, rezuman tomismo; tomismo que a veces ha sido considerado en él poco dialogante con el pensamiento actual.

Pero todos los demás títulos de gloria —bien justificados en razón de su ejemplar sacrificio y dedicación— quedarán

en segundo término comparados con el de *autor* de cinco volúmenes de la magna obra, *Historia de la filosofía*, escrita en España por él y Fraile. Asumida sin haber hecho de ella previamente su peculiar vocación intelectual, esta obra, ocasional, lo colocará entre los autores célebres de la Historia del pensamiento, formando coro con su amigo Guillermo Fraile que sí tenía marcada vocación de historiador. Ha de advertirse, claro está, que Urdánoz no diseñó el modelo de *Historia de la Filosofía* en la que colaboró. Ese es tributo reservado a Fraile. Pero se atuvo al modelo/proyecto fielmente respetando las líneas maestras de su antecesor. Por eso la suya es también una historia altamente informativa (de ideas, personas y obras), claramente expositiva, y de fácil lectura. Tal vez Fraile fuera más narrativo, por temperamento, y él más sintético; tal vez Fraile dudara más, meditara más los temas, y fuera más escrupuloso en detalles de fidelidad, y él más arriesgado, decidido y pronto a la interpretación del pensamiento ajeno. Pero presumiblemente hubiera resultado inconclusa una obra como ésta si no hubiese aparecido una persona tan dotada y arriesgada como Urdánoz: feliz en su memoria, lector empedernido, fácil para la síntesis, curioso hasta la saciedad, abnegado en el sacrificio...

Así, quien no era hombre de gobierno o de organización, ni siquiera pedagogo imitable, fue un hombre venerable y digno de admiración por la entrega que hizo de su vida y facultades a una de las más valiosas *Historias de la Filosofía*, superior a cuantas se han realizado en España, sobre todo en amplitud de temas y tratamientos. Digna sucesión de la que, con otra estructura, escribió el Cardenal Ceferino González, O.P. en 1878-1879.

CANDIDO ANIZ IRIARTE